

LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS ANTE EL SIGLO XXI

María Luz de Prado Herrera

El movimiento cultural e intelectual de la Ilustración, que inspiró profundos cambios en la Europa de mediados del siglo XVIII, obligó a las monarquías absolutas a promover iniciativas de carácter reformista para asegurarse la supervivencia. Un magnífico ejemplo de esas iniciativas fue la creación de las Sociedades Económicas de Amigos del País. La noción de progreso, discutida en todos los cenáculos de la sociedad europea dieciochesca al amparo de la Ilustración, pasó también a debatirse en las academias literarias y científicas; sin embargo, el interés creciente por los temas económicos y, en especial, por el desarrollo de la agricultura se trasladó a nuevas instituciones más utilitarias como fueron las Sociedades Económicas de Amigos del País. Aunque la finalidad era difundir las nuevas ideas y conocimientos científicos y técnicos de la Ilustración, el objetivo clave fue el fomento de la economía de los lugares donde se asentaron. En España, como instrumento del reformismo borbónico y siguiendo el modelo de las sociedades económicas europeas, proliferaron un número importante de ellas al amparo del reinado de Carlos III. Ese impulso fundacional también se trasladó a la América Hispana y a Asia².

Del medio centenar que se crearon en España permanecen activas 17 y siguen teniendo como objetivo fundamental el fomento de la economía

¹ Reseña del libro, Martín Mesa, Antonio y Garrido-González, Luis (eds.), *Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el siglo XXI: Un encuentro internacional*, Jaén, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén, 2018.

² En la América Hispana se fundaron en Chile, Nueva Granada (Colombia), Guatemala, Cuba, Puerto Rico, Ecuador, México, Perú, Panamá y Venezuela; en Asia se creó en Filipinas.

española y de las localidades donde se crearon. Periódicamente celebran reuniones y congresos donde exponen los avances y objetivos de sus respectivas Sociedades. En 2018 le correspondió a la Económica de Jaén organizar el Congreso Internacional de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. Del 31 de mayo al 2 de junio de 2018 se presentaron y debatieron interesantes ponencias en torno al tema monográfico propuesto por el Comité Científico del Congreso, y que no era otro que la puesta en común sobre las condiciones en las que están las Sociedades Económicas actuales para afrontar los nuevos retos socioeconómicos y culturales del siglo XXI. Precisamente, de la exposición de esos desafíos versó la magnífica conferencia inaugural, *Presente y perspectivas de la economía española y de la Unión Europea*, impartida por Juan Ramón Cuadrado Roura. La ponencia de Domingo Buesa Conde (recogida en el capítulo 3) sobre el origen, finalidad y actividades a lo largo de la historia de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País sirvió de marco introductorio a las sucesivas ponencias, ya más específicas, de las Sociedades Económicas que participaron en el Congreso. Sus aportaciones se han plasmado en los 18 capítulos que componen el monográfico que reseñamos.

El contenido de todas ellas tiene un denominador común: aunar pasado, presente y futuro; incorporar al relato, no sólo el carácter fundacional y su recorrido a lo largo de la historia, sino la capacidad de asumir nuevas identidades actualizadas. Si las Sociedades Económicas se crearon para ayudar al impulso económico de la sociedad del siglo XVIII, las actuales, como integrantes de la plural y dinámica sociedad de principios del siglo XXI, pretenden no quedarse ancladas en el pasado, seguir en la vanguardia y garantizarse su futuro. Todo ello pasa por dinamizar la gestión, haciéndola más participativa e incorporando a determinados colectivos, en especial a los jóvenes. En esa línea se manifestaron la Sociedad Económica Bascongada (cap. 1), la Matritense (cap. 2), la de Jaén (cap. 8), la Barcelonesa (cap. 14), y la de Málaga (cap. 10). La gestión de esta última es fiel reflejo de la necesidad de adaptarse a las circunstancias, afrontando una gran transformación como consecuencia de la crisis de las Obras Culturales de las cajas de ahorros. Para sobrevivir, y conforme a la ley de asociaciones, han tenido que actualizar sus Estatutos centenarios. También la Sociedad Económica de Santiago de Compostela tuvo que afrontar una profunda renovación a partir de 2006, gracias al apoyo de Caixa Galicia (cap. 7).

En la ponencia de la Sociedad Económica de Jaén confluyen los retos planteados por la mayoría: un recorrido histórico por los estudios

más emblemáticos que ha aportado la Económica sobre la realidad socioeconómica de la provincia de Jaén desde su fundación. En el afán de entroncar con la actualidad han contado con la colaboración de socios que ocupan puestos relevantes en el Plan Estratégico de Jaén. Como otras Sociedades, también detallan las amplias actividades culturales que se vienen desarrollando a lo largo del año, gracias al apoyo financiero de la Caja Rural de Jaén. Pero quizás la aportación más importante es su empeño en incorporar a la juventud, otorgar mayor presencia a la mujer, sobre todo en puestos directivos, y conectar con las redes sociales.

La revolución pacífica y silenciosa iniciada por las mujeres en el siglo XX ha continuado con el empoderamiento femenino en los últimos años. Ambos exigen romper con el techo de cristal, también en las Sociedades Económicas. Precisamente, el capítulo 17, del que es autora Begoña Cava, hace alusión a estas cuestiones al abordar la presencia femenina en las Económicas a lo largo de la historia y al papel que deben desempeñar en el futuro. También la Matritense y la Sociedad Económica Murciana (cap. 6) hacen hincapié en este aspecto.

Y para establecer estrategias de presente y futuro, sobre todo para incorporar a nuevas generaciones, qué mejor que incrementar la presencia de las Sociedades Económicas en las redes sociales. Así lo señalaron los representantes de la Matritense y de la Económica de Jaén.

Sobre la utilidad concreta de las distintas Sociedades Económicas en el pasado y presente en sus respectivos ámbitos lo detallan varios capítulos: los representantes de la Real Sociedad Económica de Gran Canaria (cap. 4) aportaron información sobre si su protocolo fundacional pudo ser el preámbulo de la autonomía canaria. Las Sociedades Económicas Bascongada, Malagueña, Vejer (cap. 9) y Badajoz (cap. 13) incorporan análisis DAFO para dar cuenta de sus características internas –debilidades y fortalezas– y su situación externa –amenazas y oportunidades–. Las aportaciones de las Reales Sociedades en ámbitos no meramente económicos y con carácter altruista las han señalado las ponencias de la Sociedad Económica de Tenerife (cap. 5), la de Murcia al resaltar la función instructiva y formativa que ha desempeñado; la de Cartagena (cap. 15) volcada en tareas de formación y capacitación profesional para las personas que pasan por sus aulas o lo señalado por la Società Economica de Chiaveri (Italia) (cap. 11), verdadera organización sin ánimo de lucro, que ha contribuido al desarrollo económico, social y cultural de su entorno; por último, la colaboración de la Sociedad Económica de La Habana (Cuba) (cap. 12) en más de 12 actividades relacionadas con

distintas conmemoraciones futuras o la Societat Econòmica Barcelonesa (cap. 14) como dinamizadora de la sociedad civil catalana, son el ejemplo de cómo seguir siendo útiles en el presente y en el futuro. Si el primer capítulo lo abrió la aportación de la más antigua de las Reales Sociedades, la Bascongada, el capítulo 16 está dedicado a la Sociedad Económica de Amigos del País de Avilés y Comarca, la más joven de las Económicas en activo actualmente.

En definitiva, la obra que reseñamos es un buen reflejo de las aportaciones específicas de cada Real Sociedad Económica en forma de ponencias, expuestas y debatidas ampliamente en el Congreso. El contenido de todos los capítulos demuestra que, a pesar de los avatares vividos a lo largo de su historia, han sido capaces de sobrevivir y ser útiles a la sociedad en la que se asientan. Perdurar en el tiempo y marcar su impronta significa que su gestión ha sido satisfactoria; proyectarse al futuro con propuestas innovadoras y conectadas a la realidad es garantía de perdurabilidad.